

Del paso de un falso agujero a uno verdadero. Del nombre propio al nombre común.

Doppelgatz, Angel y Wiener Sosa, Ana Kristy.

Cita:

Doppelgatz, Angel y Wiener Sosa, Ana Kristy (Noviembre, 2023). *Del paso de un falso agujero a uno verdadero. Del nombre propio al nombre común. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/angel.emanuel.doppelgatz/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pqus/unN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

DEL PASO DE UN FALSO AGUJERO A UNO VERDADERO. DEL NOMBRE PROPIO AL NOMBRE COMÚN

Doppelgatz, Angel; Wiener Sosa, Ana Kristy
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El artificio de la representación nodal es un hecho de escritura para el psicoanálisis. Derivado de un estudio riguroso y sostenido desde hace algunos años, hemos arribado a una pregunta y por ende a una respuesta en torno a las consecuencias que se siguen de una representación nodal en específico. Aquello que se representa mediante estos hechos de escritura (lo que es prácticamente un oxímoron porque la escritura no representa sino que pone en acto) es lo que Lacan, junto con Soury y Thomé, llaman el paso de un falso agujero a un verdadero agujero. De lo anterior se derivan consecuencias respecto al goce y a la nominación que nos interesa desarrollar.

Palabras clave

Sinthome cadena nudo - Topología borromeo - Agujero - Nominación - Goce - Escritura

ABSTRACT

THE PASSAGE FROM A FALSE HOLE TO A TRUE HOLE.
FROM PROPER NAME TO COMMON NAME

The artifice of nodal representation is a fact of writing for psychoanalysis. Derived from a rigorous and sustained study for some years, we have arrived at a question and therefore an answer around the consequences that follow from a specific nodal representation. What is represented by these facts of writing (which is practically an oxymoron because writing does not represent but puts into action) is what Lacan, along with Soury and Thomé, call the passage from a false hole to a true hole. Consequences around jouissance and the nomination that we are interested in developing are derived from the above.

Keywords

Sinthome chain knot - Borromean Topology - Hole - Naming - Jouissance - Writing

El artificio de la representación nodal es un hecho de escritura para el psicoanálisis. Derivado de un estudio riguroso y sostenido desde hace algunos años, hemos arribado a una pregunta y por ende a una respuesta en torno a las consecuencias que se siguen de una representación nodal en específico.

Aquello que se representa mediante estos hechos de escritura (lo que es prácticamente un oxímoron porque la escritura no representa sino que pone en acto) es lo que Lacan, junto con

Soury y Thomé, llaman el paso de un falso agujero a un verdadero agujero. De lo anterior se derivan consecuencias respecto al goce y a la nominación que nos interesa desarrollar.

0. Un primer acercamiento

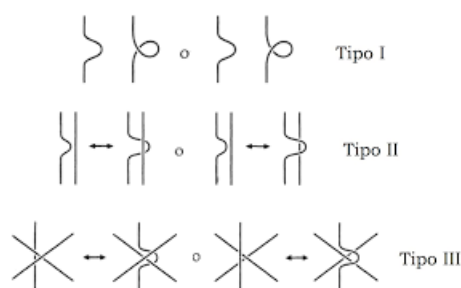
Como es sabido, tanto las superficies, como los nudos y las cadenas pueden tener distintas representaciones e incluso es posible pasar de una a la otra. En el caso de los nudos, es posible determinar a pesar de la diferencia en la representación, que se trata del mismo nudo si este presenta equivalencias: para demostrar que dos nudos son equivalentes en principio hay que establecer qué los vuelve distintos unos de otros, a esto se le llama *invariantes*. Las invariantes, de acuerdo a Neuwirth (1979), son propiedades que no se alteran a pesar de las deformaciones que se hagan del nudo.

Un nudo es una curva de dimensión uno sumergida en un espacio de dimensión tres cuya característica es no cortarse a sí misma (Neuwirth, 1979). Es importante mencionar que la propiedad de anudamiento no es intrínseca es decir no es propia de la curva, sino del espacio en que ésta está embebida. Como se mencionó, este espacio es de tres dimensiones. En un espacio de dos dimensiones la curva se cortaría porque estaría muy apretada y en uno de cuatro se desanudaría porque se encontraría demasiado holgada.

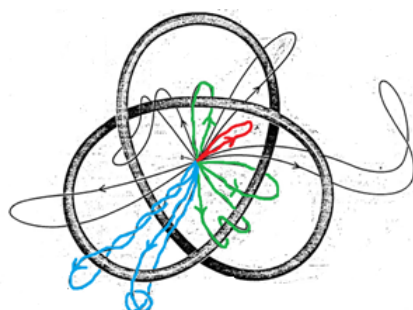
Hay otro aspecto importante de la curva, que es explicitado por Vappereau, se trata de la continuidad, que es el objeto de la topología general-conjuntista, a su vez abordada en términos de función por la topología *stricto sensu* (Vappereau, 1996). El objeto de estudio de la topología se constituye a partir de “invariantes preservados por transformaciones” (1985, p. 17) y un invariante topológico es precisamente, un invariante de las transformaciones continuas.

En *Essaim*, Vappereau sostiene que “el nudo o la cadena [...] no es más el objeto de la topología, pero da su estructura al conjunto. Él produce la unidad de un objeto aún indefinido. El nudo tiene una función en el registro de las transformaciones” (1985, pp. 109-110). Es decir que el objeto topológico estrictamente no es ni el nudo ni la cadena, sino que aquel se encuentra indefinido, *entre* las transformaciones.

Un tipo de invariantes topológicos que nos interesa desarrollar son los *movimientos de Reidemeister*. Así, dos representaciones de nudo son llamados equivalentes si se conectan por una sucesión finita de estos movimientos o sus inversos.



Estos movimientos nos permiten saber si dos nudos son equivalentes pero no probar que son distintos. Lo mismo sucede con otra invariante: el *grupo nodal*, que supone asociar una estructura algebraica (o sea la de grupo) a la geometría del nudo. Allí lo que se analiza no es el nudo en sí sino el complemento de nudo, el no-nudo. Se elige dentro del complemento es decir el espacio de dimensión tres, un punto fijo. De ese punto fijo sale un conjunto de caminos unidimensionales, algunos de ellos pueden ser equivalentes. Además, pueden o no tener sentido, por ejemplo en el dibujo siguiente, el camino en rojo es trivial (puede contraerse hasta el punto base) y dextrógiro, en cambio los azules son equivalentes y deformables uno en otro, dado que uno puede destorcerse y el nudo dentro de uno de los azules puede desanudarse. Se dice de ellos que son homotópicos.



Esta invariante es compleja y se trata de una invariante algebraica, las hay geométricas (como el *género*, cuyo desarrollo no emprendemos). Solo mencionamos que para poder probar por movimientos Reidemeister que dos nudos son distintos haría falta hacer toda posible combinación de movimientos y supone un trabajo interminable. Para finalizar con el asunto de las invariantes nombraremos una que puede facilitar el trabajo de la diferenciación, es la *tricolorabilidad* que consiste en colorear cada arco del nudo, de esta forma:



El desarrollo de esta y otras invariantes nos impediría llegar en este desarrollo al objetivo, es menester continuar con la cadena borromea de cuatro nudos triviales. En ella pueden lograrse transformaciones continuas a condición de no intervenir en el nudo a través de lo que se conoce como “corte” (*coupe*), ya que el corte desencadena las cuatro consistencias. De estas transformaciones continuas, lo que se mantiene es la indefinición del objeto, es decir que lo que se modifica es el espacio.

1. 1. Introducción al problema

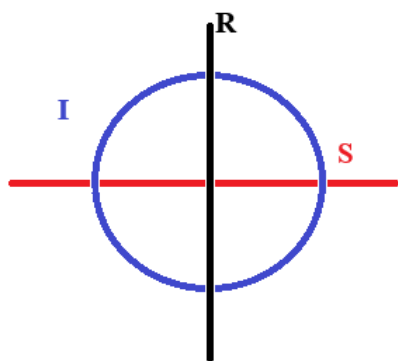
Ahora bien, esto no satisface el concepto de “representación” que es siempre aplanada y bidimensional: una representación es un hecho de escritura pero manipular o imaginar una cadena no tiene relación con ella. En esta línea, Pierre Soury ha sostenido que los objetos topológicos no son presentados, sino que son concebidos puesto que hay una resistencia de los objetos topológicos a la presentación (1984, p. 13): lo que puede escribirse como “fallas” (p. 14), en los puntos singulares que resisten al aplanamiento. El objeto espacial sólo puede ser concebido o imaginado, mientras que la presentación de dicho objeto requiere del “planchado” (p. 16) que evidencia entonces, la existencia de un “salto” sin el cual no hay escritura posible (p. 34).

A partir de esta escritura posible nos encontramos con la importancia de la representación y los efectos conceptuales que de ella se siguen. Nuestro trabajo tiene como objetivo evidenciar esas consecuencias conceptuales, efectos de escritura.

1. 2. Del falso agujero al verdadero

En su seminario del año 1974-1975, Lacan presenta al nudo trivial de una manera novedosa: no cerrado sobre sí mismo sino abierto como recta infinita. La infinitización de la recta la hace equivalente topológicamente al círculo (o mejor dicho circunferencia) en términos “funcionales”, en tanto permite sostener el anudamiento (encadenamiento) borromeo mínimo. El soporte del círculo, dirá Lacan, es la recta infinita (10/12/1974).

Imaginariamente, si manipulamos un nudo borromeo y cortamos uno de sus nudos triviales, la cadena se desanuda y las consistencias se independizan, cada una respecto de las otras dos. Esta es la propiedad borromea (o brunniana). No obstante cortando aún una consistencia e incluso dos, podemos evitar el desencadenamiento a condición de tironear de las puntas de las rectas resultantes (como sucede a la hora de realizar trenzas). En escritura topológica, esto implica suponer la reunión de cada extremo en un punto al infinito. El resultado será que la cadena no se desanuda.

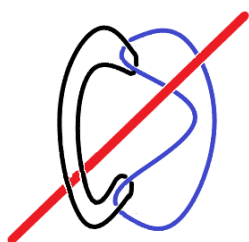


Este uso conceptual de la recta infinita permite que el nudo se mantenga anudado, es un hecho de escritura. Recuérdese que la *manipulación* del objeto-cadenudo borromeo no lo permite, ya que en la manipulación de proceder al corte se sigue el desencadenamiento.

Sumergiéndonos en nuestro problema, planteemos la siguiente pregunta: ¿De qué se trata cuando Lacan habla de falso agujero? En términos de Lacan, el nudo trivial es un agujero “verdadero” o “real” en el sentido de que se trata de un borde absoluto que distingue a su vez consistencia y ex-sistencia, que hemos abordado como su *trinidad* topológica-conceptual (Doppelgatz, 2021). En cambio, un falso agujero es aquel construido por un simple “pliegue” entre dos nudos triviales: esto no es una cadena ya que no hay enlace ni interpenetración (y veremos que en términos Lacanianos esto se lee como relación sexual). Como puede leerse en el siguiente aplanamiento:

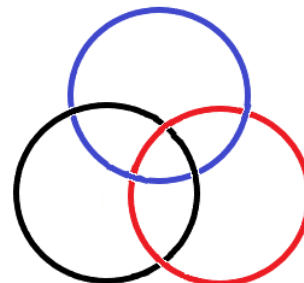


Lacan dirá que para hacer de este un agujero verdadero es necesario “verificarlo”. La verificación se dará simplemente atravesando este falso agujero por una recta supuesta a reunirse en un punto al infinito (y por lo tanto equivalente a otra consistencia).



Al efectuarlo logramos un encadenamiento borromeo: se cumple con la propiedad fundamental de no utilizar el agujero del otro. Eso es posible sólo gracias a que la recta atraviesa el falso

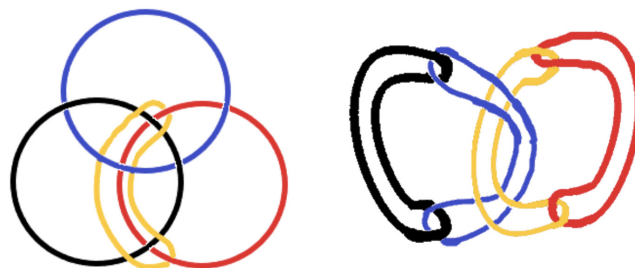
agujero constituido por las otras dos consistencias (sin interferir en el agujero de ninguno de los nudos triviales) y, al hacerlo, lo produce o lo verifica como verdadero. Se trata de una representación más del nudo clásico Lacaniano:



Interesa especialmente cómo en la clase del 9/3/76 de su seminario *El sinthome*, Lacan recuerda su propio escrito *La significación del falo*, y lo articula al aplanamiento anterior para afirmar que “es necesario que no haya más que el falo para verificarlo, a ese real, el agujero”. Es importante mencionar que en ese cadenuo, los elementos no son los registros real-simbólico-imaginario, sino *sinthome*-simbólico-falo. Es decir que entre el *sinthome* y lo simbólico únicamente el falo puede verificar un verdadero agujero, produciendo una cadena de tres elementos.

1. 3. El “cadenudo” de cuatro como dos falsos agujeros

La cadena borromea de cuatro nudos triviales puede transformarse de diferentes maneras, es decir, pueden lograrse transformaciones continuas a condición de no intervenir en ella a través del “corte” (*coupe*) que la desencadenaría. Consideremos la representación más extendida entre psicoanalistas (figura de la izquierda) y su representación “estirada” (figura de la derecha):

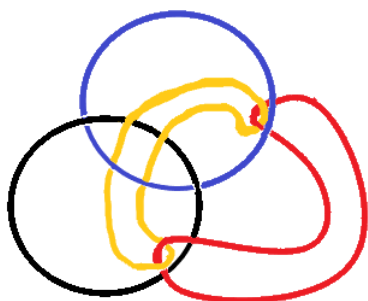


Esta última viene de Soury y Thomé (1984) y ya había aparecido al inicio del seminario *RSI* (14/1/75) pero es de la que se ocupa especialmente Lacan al inicio de *Le Sinthome* (18/11/75) para hacer notar el lugar intercambiable que toma *sinthome*-simbólico (amarillo y rojo) con imaginario-real (azul y negro), así como la duplicidad del síntoma y el símbolo que refleja la división del sujeto.

A primera vista se nos aparecen dos falsos agujeros interpenetrados pero realmente se trata de dos falsos agujeros *enlazados* o dos falsos agujeros falsamente interpenetrados, dado que parece mostrar una interpenetración y sin embargo al no

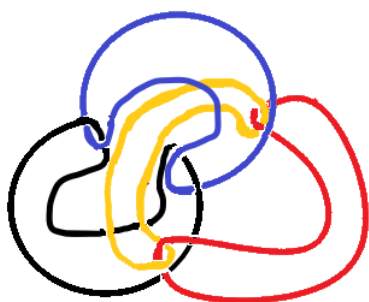
ser dos nudos triviales ocupando cada uno el agujero del otro, no se cumple con la definición. Se trata de dos pares de nudos triviales donde ninguno pasa por el agujero del otro. Esta última representación capta nuestro interés debido a que muestra en términos topológicos, otro modo de pasar de un falso agujero a un verdadero agujero, en este caso, doblemente.

Puede corroborarse vía movimientos Reidemeister que ambas representaciones son equivalentes, es decir que se trata de un mismo objeto topológico (la cadena borromea de cuatro). Partiendo de la figura de la izquierda, es suficiente con realizar uno de los previamente mencionados movimientos tirando del rojo por encima del negro, y por debajo del azul. Conformamos allí un primer *falso* “falso agujero” junto con la consistencia amarilla. Doblemente falso dado que está verificado aunque no por el falo.



A continuación realizamos el mismo movimiento pero con las otras dos consistencias, “tironeamos” de las consistencias negra y azul en sentidos opuestos de forma tal que conformamos un segundo *falso* “falso agujero”.

Aquí puede verse con facilidad que es suficiente con disponerlos de una forma horizontal para llegar a la presentación que llamamos estirada.



Hemos llegado a la respuesta que pretendemos desarrollar, surgida de percatarse que hay otra vía para verificar un falso agujero, la que implica estos dos falsos agujeros *enlazados*. En este sentido ¿Es plausible plantear dos modos de verificar el falso agujero o hay que circunscribirse a la vía del falo, la única propuesta por Lacan?

La escritura aplanada de un encadenamiento borromeo de cuatro elementos muestra que dos falsos agujeros también se verifican mutuamente y de hecho este modo de escribirlos es ex-

tensible a cualquier cantidad de elementos, como puede leerse a continuación (15/5/73):



Nos enfocaremos a continuación en los efectos de esta mutua verificación entre dos falsos agujeros en tanto esto se produce a un alto costo, tanto a nivel conceptual como subjetivo.

2. Semántica de estas escrituras

Lacan introduce la noción de *équivalence* para oponerla a la de relación: conceptualmente la equivalencia supone que no hay relación entre los equivalentes. Es lo que sucede en la cadena mínima, donde cada una de las consistencias es equivalente a las otras dos. En el nudo borromeo de tres elementos, se escribe la equivalencia topológica ya que no hay jerarquía entre los registros, los tres son estrictamente equivalentes y, por lo tanto, homogéneos (18/11/75), esta propiedad se llama en topología “homeomorfismo” (18/3/75).

¿Qué sucede en la representación estirada de cuatro elementos anudados de forma borromea? Parecería implicar cierta equivalencia, pero no al modo del cadenuo de tres. En el nudo de cuatro, no hay equivalencia entre cada uno de los elementos y los otros, solo la hay entre *sinthome*-Simbólico y Real-Imaginario, por ello Lacan concluye que hay relación (17/2/76). Sólo hay equivalencia entre los dos falsos agujeros. Cada miembro será entonces equivalente o, mejor dicho, homeomórfico a su par del falso agujero. A esta situación Lacan se refiere con la “inversión de las consistencias” (18/11/75), ya que si numeramos las consistencias (1-real, 2-imaginario, 3-*sinthome*, 4-simbólico) podemos pasar de 1-2 y 3-4 a 2-1 y 4-3, 4-3 y 2-1, y el resto de combinaciones posibles. Las hay imposibles: 1 con 3 o 4 con 2. Entonces, hay un orden introducido, una jerarquía. Es por la introducción de este orden que se pierde la equivalencia estricta entre las cuatro consistencias.

Esta es la propiedad que Lacan destaca y que interpreta como la capacidad del *sinthome* de hacer existir (y no ex-sistir) la relación sexual. Dicho en criollo: cuando se verifica un falso agujero mediante otro par de nudos triviales que forman otro falso agujero, se establece por consecuencia la relación sexual. No agregamos aquí demasiado al concepto *sinthome*.

Interesa ubicar que no es lo mismo la ex-sistencia de la relación sexual, es decir escribirla como imposible, que la existencia de ella en tanto se pone en juego la no equivalencia de registros por la introducción del *sinthome* en el lugar en que el encadenamiento borromeo de tres falla (11/05/76).

Hacer existir la relación sexual implica la pérdida de la función del agujero y allí encontramos una consecuencia fundamental no derivada de la propiedad borromea en términos topológicos (pues en efecto ella se cumple), sino de la representación del nudo, hecho de escritura. En este sentido, la determinación del objeto implica también la del sujeto ya no en la hiancia del intervalo sino agotado por un significante.

En *Joyce el Sintoma*, Lacan refiere que el *sinthome* es “sufrir por tener un alma” (1975) y en *Encore* había definido el alma como aquello “que se *alma*” (verbo construido con el amor y el alma) y agrega que en esa situación es “donde el sexo no cuenta” (13/3/73). Como hemos desarrollado en otros lugares (Wiener Sosa, 2022), Lacan propone el verbo *almar* para designar un efecto del tipo de amor al que subyace una modalidad de goce místico porque es el alma la que copula con la Idea, con lo divino. Hemos propuesto que la mística negativa (como posición subjetiva) es el desprendimiento del vector que va de La (tachado) hacia phi mayúscula en las fórmulas de la sexuación (13/3/73). Esto supone el despojo no solo del goce fálico sino de la castración misma que queda ubicada en la barradura del S(A tachado) como un vaciamiento o un desprendimiento del sexo. Es el rechazo a la compacidad que la función fálica aporta al constante devenir otro de sí del goce femenino. En este sentido es que leemos la enigmática frase que define al *sinthome*: “sufrir por tener un alma” (Lacan, 1975).

En esta época de la enseñanza se opone el sufrir por tener un alma al hecho de tener un cuerpo (Lacan, 1975). Hemos definido a la mística como el ser de lo que no se tiene (Wiener Sosa, 2022) mientras que el tener un cuerpo implica un desdoblamiento planteado como escisión interna entre lo finito y lo compacto, cuestión que no desarrollaremos en esta oportunidad. En cambio, sí cabe mencionar que el tener es la orientación que Lacan fundó en torno al cuerpo: es a condición de no ser un cuerpo que se puede tenerlo y viceversa, por eso con Lacan no hablaremos nunca de una ontología.

3. Del nombre propio al nombre común

Nos interesa mencionar otra consecuencia que sucede a nivel del nombre propio. Mientras que mediante el *sinthome*, Joyce suple su sostén fálico, haciéndose un nombre, a propósito del cual ha querido que se le rindan todo tipo de homenajes, propios incluso a un redentor (Lacan, 1975), Lacan propone una orientación opuesta, que es la del alivio de haber recorrido el camino que va del nombre propio al nombre común (10/2/76). En este sentido es que el arma contra el *sinthome* es el equivoco que por vía del significante que consueña, hace resonar un cuerpo agujereado (18/11/75).

Esto es retomado en la primera clase del seminario siguiente (16/11/76) cuando Lacan se pregunta si un fin de análisis supone la identificación del síntoma, pero concluye que eso no va muy lejos y, en la última clase (17/5/77), habla de la invención de un significante.

Pero la invención no es del sujeto, el *infans* la recibe y por ello cabe preguntarse ¿Por qué un significante se inventaría si siempre es de hecho recibido?. Lacan insiste en que hay algo fecundo en el hecho de *una invención* de una escritura en el campo de lo Real, es decir sin sentido. Así, lejos de situar a la invención en el registro de lo imaginario, la invención significativa es lo que se recibe del Otro, aunque no *del todo*.

El autor sostiene que lo real excluiría el sentido (10/5/77) y esta frase se presenta en modo subjuntivo: No hay *del todo* ese fabuloso significante fuera-de-sentido, por lo menos no en el aspecto de la invención y sí bajo el automatismo mental.

En todo caso se trata de una destitución subjetiva dado que el sujeto es “impotente a justificar que él se produce del significante” (Lacan, 17/5/77). Ser sujeto efector de sus significantes es lo que la ciencia pretende, pero no nuestro maestro francés: lo que se busca en el análisis es un efecto de agujero. El nombre propio no puede tener un efecto de agujero *per se* dado que es un significante impar, es decir, se trata de un significante privilegiado.

En cambio, Lacan encuentra esta posibilidad en la interpretación en tanto ésta trabaja con la plasticidad de las palabras, en la materialidad que las caracteriza, es decir la letra. Llevar el nombre propio al nombre común es corregir el sentido delirante que se juega en la autorreferencia. Pero la interpretación no es pura, implica un efecto de sentido y un efecto de agujero, como la poesía.

Lacan ofrece una palabra para escribir esta controversia: *poâte* (17/5/77). La intervención analítica apunta a que el discurso no quede sumergido en la debilidad mental que es el modo en que Lacan define su práctica: no ser lo suficientemente *poâte*. Esto quiere decir que el efecto de agujero supone también un efecto de sentido. El significante que el Otro inventó y que fue recibido como nombre propio puede ser leído en el pliegue que lo hace un efecto de sentido del lenguaje y de agujero de *lalengua*. Solamente ese efecto de agujero de *lalengua* inaugura un lugar que *enlaza* con el otro en todo el sentido topológico de la palabra.

El nombre común no hace par, ni pareja, no constituye una interpenetración con el agujero del otro y esto es bien distinto a lo que sí sucede en el cadenuo del *ego* de Joyce. En Joyce, lo real y lo simbólico están irremediabilmente interpenetrados, incluso a pesar de la reparación del *sinthome* en el punto mismo del lapsus, reparación que produce que lo imaginario no se desencadene. Pero la interpenetración no se repara y sigue teniendo consecuencias. Al contrario, el nombre común no es impar como el nombre propio, ni es excepción al modo de un redentor, sino que se trata de una resonancia material de *lalengua* que verifica un falso agujero como verdadero y real; esto a partir de una interpretación que, ni mística ni poética, considera la lógica de la castración. Es allí que únicamente el falo puede verificar un falso agujero y producirlo como real.

BIBLIOGRAFÍA

- Doppelgatz, A. E. (2021). "La noción de 'consistencia' en los Seminarios 21 y 22: topología y ontología". XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1972-1973). *Encore*. [Rescatado de <http://staferla.free.fr/S20/S20.htm>]
- Lacan, J. (1975). "Joyce el síntoma 2". *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22: RSI*. Inédito, traducción Ricardo Rodríguez Ponte, Versión Crítica. Circulación interna E.F.B.A.
- Lacan, J. (1975-1976). *Seminario 23: El sinthome*. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte. Versión Crítica. Circulación interna E.F.B.A. Hay publicación oficial: Lacan, J. (1975-1976). *El Seminario, Libro XXIII: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1976-1977). *Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Inédito, traducción Ricardo Rodríguez Ponte, Versión Crítica. Circulación interna E.F.B.A.
- Neuwirth, L. (1979). "Teoría de nudos". *Investigación y Ciencia*, Vol. N°35 Agosto, 1979. Barcelona: Prensa científica S.A.
- Soury, P. (1984). *Cadenas, nudos y superficies en la obra de Lacan*. Buenos Aires: Xavier Bóveda Ediciones.
- Vappereau, J.-M. (1985). *Essaim. El grupo fundamental del nudo*. Inédito. Traducción de Marta Turchetto, Mónica Jacob.
- Vappereau, J.-M. (1996). "Presentación de la serie de fascículos de resultados". *Nudo. Una teoría del nudo para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Kliné.
- Wiener Sosa, A. K. (2018). *La dimensión de la verdad y la función de la escritura en la enseñanza de Lacan*. México: El Diván negro.
- Wiener Sosa, A. K. (2022). "Realismo, nominalismo y semblante, del soporte de su verdad". XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.